

Irene

La conocí en las vacaciones de Navidad por mis amigos los pintores. Estaba en nuestro bar favorito. La acompañaba Andrea, hermana de Félix. El concierto inició como a las nueve. Al parecer la novia de Félix manejaba su dinero por esos días; el punto es que nadie tenía un puto billete hasta que ella apareciera. Y las chicas se impacientaban.

Pagué una ronda con los últimos veinte dólares de la beca, después de eso, ya vería que hacer de regreso en Guayaquil. Aproveché para conversar con Andrea. Es bastante guapa, pero a veces no logro entenderla por completo. Entonces ella fue al baño y me dejó con su amiga pelo rapado de un lado y largo del otro. Irene, así se llama, porque hasta ahora la veo. Diría se “llamaba” si no estuviera tan cerca a mí en estos días.

Hablamos de demasiadas cosas como para aburrirlos con toda la palabrería que puede tener un estudiante de literatura. Ya saben, la mierda que finges para aparentar inteligencia. Un intento de beso fallido con olor a marihuana en el balcón. Después todo fue irrelevante hasta para mí. Digo la charla fue genial. Luego el momento incómodo y de regreso al concierto con los chicos. Para esos días me sentía completo. Había logrado muchas cosas como para molestarme por el rechazo de Irene.